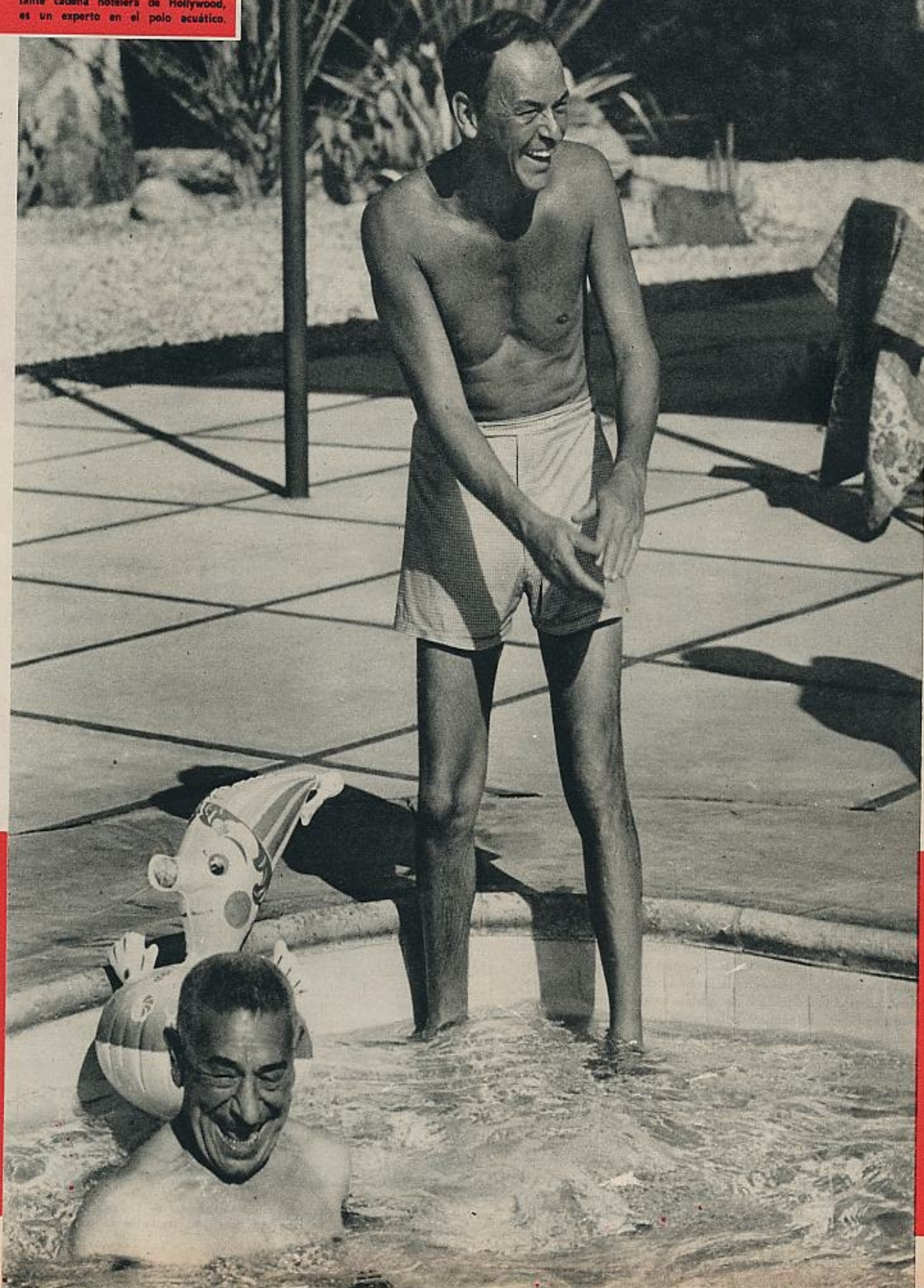


Frank Sinatra recibe a sus amigos en la piscina que hasta ahora había sido raramente fotografiada. Michael Romanoff, propietario de la más importante cadena hotelera de Hollywood, es un experto en el polo acuático.





Robin Douglas es el primer fotógrafo que ha conseguido mostrar uno de los partidos de water-polo en la piscina de Frank Sinatra, famosos en todo Hollywood. En la foto, Porfirio Rubirosa y Michael Romanoff.

UN MARTINI EN LA PISCINA DE SINATRA

«Permitidme que os diga —comenzó el individuo delgado y nervioso que consumía a toda velocidad los martinis—...»

Pero los demás le interrumpieron: «No digas nada, Frankie, que siempre lo estropeas.» Estaban sentados al borde de la piscina. Peter fumaba un largo cigarro y, con los ojos cerrados, recibía plácidamente los rayos del sol; los demás descansaban y no parecían tener muchas ganas de conversación. Sólo había un hombre que desplegaba gran actividad: llevaba una máquina fotográfica en la mano y se movía de un lado para otro, disparando sin cesar.



La carrera de «donjuán» de Sinatra parece que no va a terminar nunca. Dorothy Provine parece ser su más seguro idilio por el momento.



Frank Sinatra conversa con Sanra Paul, modelo casada con Robin Douglas, el autor de las fotos de este reportaje sobre la partida de water-polo en la piscina de Frank.



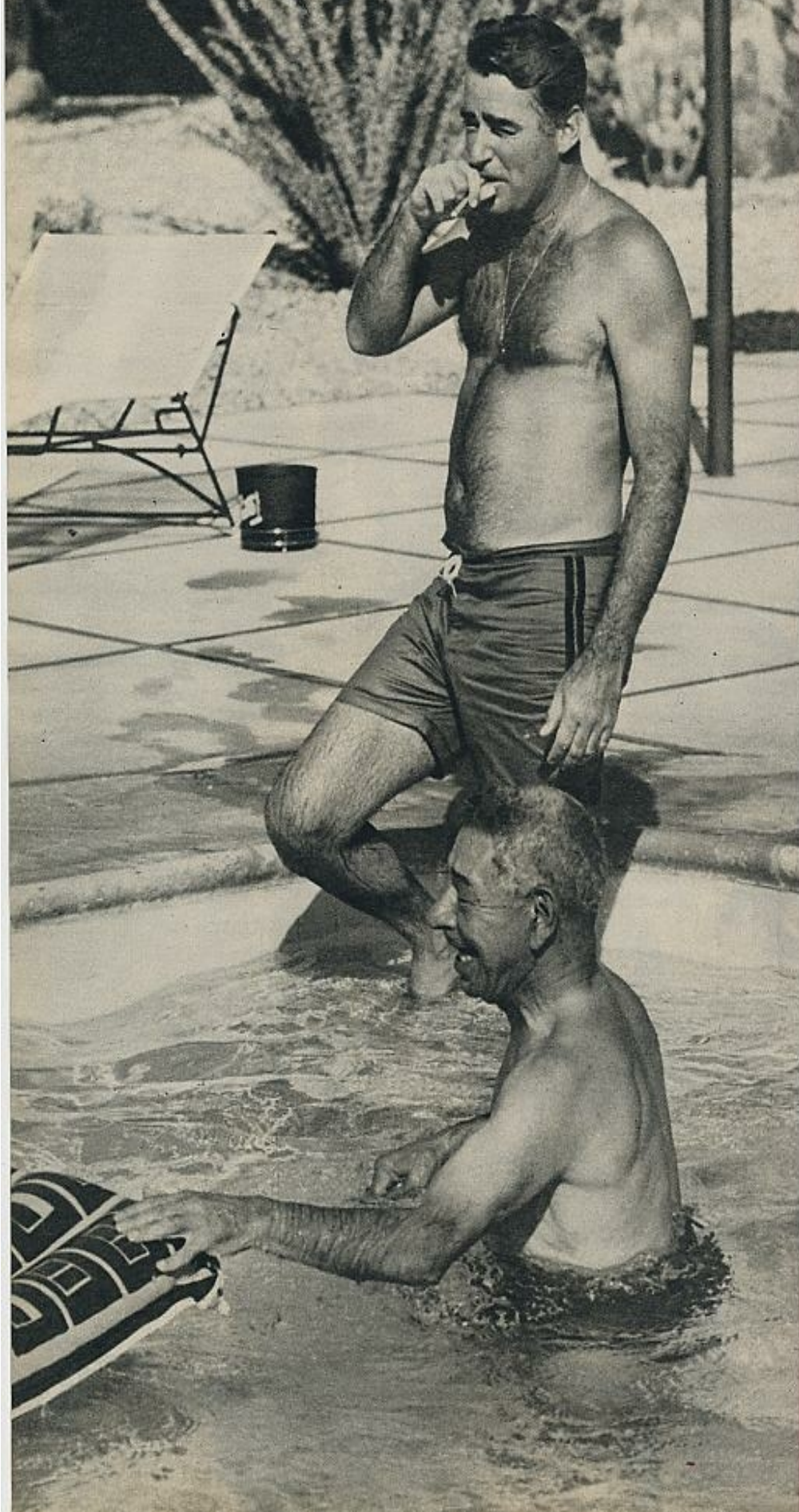
La famosa mirada de suave persuasión era la marca de Porfirio Rubirosa, la que ha creado su leyenda de seductor. Pero el Rubirosa de hoy día es muy distinto del popular «play-boy» internacional de hace años. En la actualidad se dedica a sus negocios y no es frecuente verle en reuniones ni en fiestas.



El triunvirato del famoso clan: Sinatra, Michael Romanoff y Peter Lawford.

SIGUE

Peter Lawford, cuñado del Presidente Kennedy, es uno de los más íntimos de Sinatra. Como se recordará, el clan participó activamente en la campaña electoral a favor del partido demócrata.



SINATRA

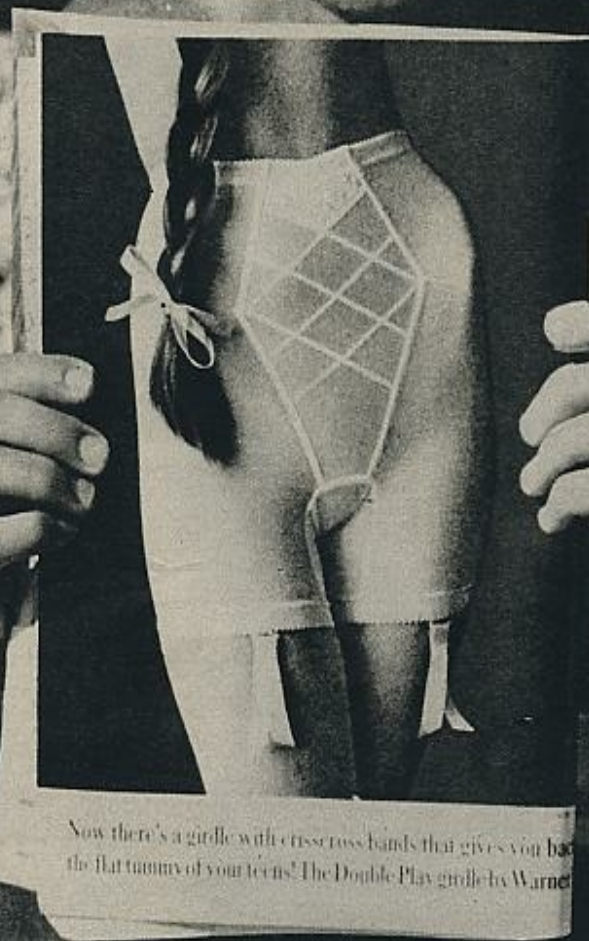
Los hombres que tomaban el sol permanecían impasibles, sin preocuparse demasiado por la presencia del fotógrafo. Sólo una de las chicas le miraba con atención, seguía todos sus pasos: «Robin», le llamó. Y Robin Douglas acudió junto a su esposa que le ofrecía un «bloody-mary»; tomó un sorbo y siguió con su cámara los pasos de un individuo entrado en años que se introducía en la piscina, a bordo de una pequeña lancha de goma: el hombre chapoteaba en el agua como un niño y llamaba a los otros: «¡Eh, venid!, ¡jugamos una partida!» El primero que se decidió fue un muchacho con un amarillo «jipi» a la cabeza. Poco a poco los demás fueron entrando a la piscina y, sin demasiado entusiasmo, empezó el primer tiempo de un partido de water-polo. El fotógrafo trabajaba a placer. Allí estaban todos: tenía el raro privilegio de fotografiar por primera vez uno de los famosos partidos de polo acuático en la piscina de Sinatra. En Hollywood se hablaba de estos encuentros, se hablaba, porque en Hollywood siempre se comentan las «cosas» de Frankie.

Si no tuviera motivos suficientes para estar siempre de actualidad, ahora le ha salido a la «Voz» un Frank Sinatra junior, cantante también; le ha contratado la orquesta de Tommy Dorsey, la misma con la que empezara Frank Sinatra «fathers». De su hijo ha comentado: «Aún tiene mucho que aprender.» Y cuando él lo dice, por algo será. Algunos opinan que la voz del chico tiene la misma calidad que la de su padre cuando éste comenzó, pero Sinatra junior nos parece menos maduro que su padre en la época inicial. A Sinatra le ayudaron mucho las circunstancias, es cierto, pero desde el principio él era un cantante fenomenal: luego se fue depurando hasta llegar a convertirse en el mejor cantante moderno..., en uno de los mejores actores dramáticos..., en uno de los indiscutibles «donjuanes» de nuestro siglo... Parecía que todo iba a alcanzarlo este diablo de Sinatra. Y luego le da por la política y, sobre todo, por formar un clan que provoca variados comentarios. Sinatra sigue cantando, continúa haciendo cine, no desdice su prestigio de «hombre de las veinte mil citas de amor», pero, sobre todo y por encima de todo, es el creador y principal animador del clan Sinatra. Incluso sus últimas películas son, en definitiva, expresión de este espíritu de equipo: recuerden «Tres sargentos» o «La cuadrilla de los 11», justificación y exaltación de esa democracia simpática pequeña, para andar por casa.

Frank Sinatra pronunció recientemente una frase que pocos se pueden permitir: «La vida me ha dado todo cuanto podía desear.» Este hombre excéntrico, propietario de cabarets y hoteles en Las Vegas, de pozos de petróleo en Texas, consejero de múltiples empresas financieras, poseedor de un bimotor Martin, ex marido de Ava Gardner, formidable actor cinematográfico, el mejor y más famoso «crooner» de todos los tiempos, es posible que tenga razón, que la vida se lo haya concedido todo.

Fotos ROBIN DOUGLAS
(Exclusiva ZARDOYA-TRIUNFO)

«He oído hablar de las camisas de fuerza, del pulmón de acero, de la cota de mallas —dice, al parecer, Frankie, al leer una revista ilustrada—; pero esto —ESTO— es absolutamente ridículo...»



Now there's a girdle with crisscross bands that gives you back the flat tummy of your teens! The Double-Play girdle by Warner